

RESCATANDO LOS VALORES ÉTICOS Y REAFIRMANDO LA LIBERTAD

Nuestro país vivencia la crisis más profunda de su historia, inmersos en un estado de desastre organizado por los que han detentado el poder al servicio del sistema impuesto por el orden capitalista, los partidos mayoritarios y sus referentes provinciales demostraron y demuestran con su accionar cotidiano, la claudicación ética y la entrega más vergonzosa del patrimonio nacional y no estamos hablando de sus bienes materiales, de sus recursos naturales, etc., sino de las vidas de millones de personas que estamos siendo destruidas. Destrucción que se centra en nuestra subjetividad y en nuestra existencia social, ya que se dificulta, y hasta se imposibilita, cada vez más, cubrir las necesidades básicas, se nos propone una sobrevivencia en condiciones infrahumanas, siendo objetos de uso clientelar, del maltrato cotidiano, del abuso de poder, del sometimiento, de la degradación de quienes ocupan miserables espacios de “poder”; en definitiva, nuestra dignidad como personas está siendo negada en toda su magnitud, como ciudadanos, como trabajadores, como habitantes de este país, etc.

Ante este contexto, si bien un grupo de trabajadores sociales de Neuquén venimos debatiendo e intentando construir un espacio abierto al interior de nuestro colectivo profesional, no podemos dejar de ver con preocupación la formación académica que se propone a quienes se embarcaron en la carrera, la práctica profesional de nuestros matriculados, nuestro ejercicio cotidiano, el individualismo a ultranza producto de esta época de aggiornamientos post-modernos, todo lo cual nos debería convocar y desafiar para generar nuevas líneas para el análisis, la discusión y para repensar estrategias que nos permitan situarnos y operar en esta realidad actual.

En este sentido, nos parece pertinente citar aquí los dos comportamientos frente a la práctica profesional que describe Marilda Iamamoto:

- “El fatalismo inspirado en el análisis que naturaliza la vida social, traducido en una visión ‘perversa’ de la profesión. Como el orden del capital es entendido como natural y perenne, a pesar de las desigualdades evidentes, el Servicio Social se encontraría atrapado por las redes del poder, visto como monopólico, y sin que nada pueda hacer. Como máximo podría perfeccionar formal y burocráticamente las tareas que son atribuidas a los cuadros profesionales por los demandantes de la profesión”, y
- “el mesianismo utópico que privilegia las intenciones, los propósitos del sujeto profesional e individual en un voluntarismo marcante que no consigue desvendar el movimiento social y las determinaciones que la práctica profesional incorpora en ese mismo movimiento. El mesianismo se traduce en una visión ‘heroica’, ingenua de las posibilidades revolucionarias de la práctica profesional a partir de una visión mágica de la transformación social”.

Y remata diciendo: “Fatalismo y mesianismo son prisioneros de un análisis de la práctica social que no representa la historicidad del ser social gestado en la sociedad capitalista”.

¿Cómo asumir entonces esta historicidad del ser social?, ¿Cómo superar o trascender esos comportamientos?.

Los trabajadores sociales podemos desarrollar las técnicas y las artes, pero nuestro quehacer fue, es y debe ser más que nunca conscientemente político y, hasta diríamos, eminentemente político y aún si pretendiéramos negarlo, no haríamos más que confirmar nuestra complicidad, no por ello desembarazada de lo político, sino confirmando el pensamiento conservador. Mal podríamos luchar por el cumplimiento de derechos consagrados si desconocemos las consecuencias y la íntima relación que nuestra profesión mantiene con el Estado, los derechos, la puja de intereses y el poder, entre muchos otros conceptos tan estrechamente ligados a la “cosa pública” en su más amplio sentido y sus variadas implicancias.

Al decir de José Paulo Netto:

“... es necesario reivindicar vigorosamente la dimensión política. Decir que la política es algo detestable, sucio, es la mejor manera de entregar a los representantes del gran capital el hacer política. En la medida en que nosotros nos replegamos, en que nosotros queremos conservar nuestras manos limpias, entregamos a ellos la oportunidad de planificar nuestro futuro. Esto es lo que está en cuestión”.

Pero esta dimensión política, implica incorporar también la dimensión ética, entendida no sólo como un catálogo de principios, un compendio de buenas expresiones humanitarias, un discurso descontextualizado, ya que como nos dice Priscila Cardozo:

“Los valores contenidos en un código de ética profesional, son la expresión de un proyecto profesional en una determinada dirección social ... Por eso, no se trata de una cuestión solamente individual de los principios morales y éticos de cada uno, y sí de la construcción y puesta en práctica de un proyecto colectivo –un proyecto profesional. Que se concretará sí a través de la práctica individual y colectiva de los agentes profesionales”.

Desde esta perspectiva nos parece importante reflexionar sobre los valores, los principios, las pautas, las normas, los comportamientos que se esperan de nosotros, que se constituyen en los sustratos de nuestras acciones profesionales y que se detallan en el Código de Ética. Código de Ética que deberíamos revisar periódicamente cada uno de nosotros, pero también como conjunto a efectos de que sea un instrumento que pueda ser reelaborado, reformulado, de modo que oriente nuestro quehacer, pero fundamentalmente que promueva y se dirija hacia la construcción de una nueva sociedad, sostenida en una Ética que tenga como eje la afirmación de la libertad, la autodeterminación y la emancipación de los sujetos que la conforman.

Por consiguiente, consideramos a la ética en su valor dinámico, esto es un proceso en el que debemos concebir, querer, definir un proyecto que rompa con el

conformismo y con la ambigüedad, con el fatalismo y el mesianismo utópico. De modo que proponemos transitar por un ejercicio profesional polémico que abarque una visión del pasado y del presente, sugiriendo una perspectiva de futuro crítica, transformadora del orden social vigente, cuestionando las relaciones sociales que no hacen más que reproducir los patrones de las políticas del sistema capitalista.

"Los políticos no creerán que a los pobres les encanta comer promesas"
"La Justicia y la Libertad, hermanas siamesas condenadas a vivir separadas,
volverán a juntarse, bien pegaditas espalda contra espalda"
EDUADO GALEANO

Fdo. Liliana López (Presidenta) – Mabel Grant (Secretaria 1°)
Ciudad de Neuquén Capital, 16 de junio de 2002